

PLIEGO

Vida Nueva
3.194. 3-9 DE
OCTUBRE DE 2020

Pacto Educativo Global: de una iniciativa de Francisco a un compromiso mundial

ANTONIO ROURA. Director de la revista 'Religión y Escuela'



El 15 de octubre se celebrará telemáticamente el acto mundial –previsto inicialmente para el 14 de mayo y pospuesto por la crisis sanitaria del COVID-19– de adhesión al Pacto Educativo Global promovido por el Papa. Es el punto de partida para una transformación que no se puede posponer. La ecología integral y la fraternidad necesitan un camino educativo. Un empeño que Francisco ha hecho visible desde el inicio de su pontificado, incluyendo la educación en el corazón de su ministerio.

1. UNA INICIATIVA SORPRENDENTE

Lo imprevisible, a veces, pasa. Nada hacía imaginar y nadie podría anticipar la sorpresa que se escondía en el aparentemente habitual y “rutinario” videomensaje del papa Francisco emitido el jueves 12 de septiembre de 2019. He vuelto a verlo hace unos días y llama la atención el perfil bajo, comunicativamente hablando, con el que el Papa traslada la noticia. El escenario y la puesta en escena son los mismos que en los demás videomensajes. Sin alharacas, ni estridencias visuales, el espectador se sitúa al otro lado de una mesa, presidida por Francisco, como quien entra a conversar con alguien que tiene que comunicarte algo institucional. Progresivamente, su intervención va adquiriendo la gravedad y la trascendencia de quien se siente urgido a despertar a los demás, a provocar una reacción, a hacernos caer en la cuenta de lo que está en juego. El Papa lee el texto, no con la formalidad de un lector neutro. A ratos, levanta la vista del folio y, como improvisando, recupera el tono de una conversación personal para asegurarse de que el mensaje impacta también en primera persona. Su advertencia no es para otros, también te incluye a ti, amigo lector. Como si fuese de los primeros que intuye lo que se viene y fuese el primero en reaccionar.

Como sabemos, el videomensaje escondía, además de una advertencia sobre la gravedad del momento, una convocatoria abierta a quienes, en todos los países del mundo, trabajan en el campo educativo y de la investigación, y a las personalidades públicas que a

nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad y se preocupan por el futuro de las nuevas generaciones; una invitación para firmar un compromiso común, para construir un pacto educativo global. Se nos convocaba, en aquel momento, para el día 14 de mayo de 2020, en Roma, en el Aula Pablo VI del Vaticano.

Y fue el silencio.

Durante varias semanas, fue la perplejidad. Parecía que la propuesta había cogido con el paso cambiado a todo el mundo. Desde la propia Congregación para la Educación Católica, a las conferencias episcopales, los organismos de la escuela católica: nadie podía concretar qué iba a pasar. ¿Qué pretendía el Papa? Todas las instituciones tenían su hoja de ruta prevista y planificada, y la convocatoria estaba ahí mismo, a nueve meses vista.

El mensaje de la convocatoria, para los que nos dedicamos a la educación, es para conservarlo, releerlo y convertirlo en documento inspirador, ciertamente. Pero ese día, en mi opinión, la repercusión y el alcance del videomensaje iba más allá del contenido del propio mensaje. Voy a permitirme el equívoco de usar un símil para justificar lo que digo. Esta convocatoria de un Pacto Educativo Global (en adelante, PEG) guarda muchas similitudes para la educación católica con las circunstancias en las que se produjo la convocatoria del Concilio Vaticano II en la vida de la Iglesia. Casi por sorpresa, un pontífice de avanzada edad, interpretando los signos de los tiempos, convoca a la comunidad creyente (también específicamente a la educativa, en el caso de Francisco) para iniciar un

proceso renovador. No se trataba tanto de fijar un punto de llegada cuanto de iniciar un diálogo abierto y profundo, en escucha atenta, para ser capaz de responder a los desafíos de nuestro tiempo. Es verdad que ambos pontífices saben leer los signos de los tiempos. Tras la decisión de Juan XXIII, estuvo la inteligencia y la valentía personal de acoger y *aggiornar*, en el mismo Espíritu que guía a la Iglesia, la renovación que se reclamaba desde la liturgia, el movimiento bíblico y exegético, el ecuménico, el de la teología, etc. En el caso de Francisco, su voluntad es la de *aggiornar* la educación, convertirla en el camino que nos permita desplegar en la sociedad una ecología integral y la fraternidad universal. Este PEG es el primer “concilio ecuménico” de la educación católica, el primer concilio educativo global.

Estábamos acostumbrados a que las reflexiones sobre educación o las alusiones a los profesores fueran una coda final de las reflexiones teológicas o pastorales. Es fácil encontrar discursos en el magisterio o documentos de la Sagrada Congregación en los que descubrir un cuerpo teórico que nutra la reflexión de la escuela católica o de los educadores cristianos, que dé orientaciones generales o que reclame lo que desde la perspectiva católica está en juego, sin duda, pero lo que ha hecho el papa Francisco es completamente atípico. Ha pasado de las palabras a los hechos. Consciente de que la educación es la herramienta compartida por las sociedades para construir futuro, ha querido estar ahí, no desde la teoría, sino en la práctica concreta, invitándonos a ponernos de acuerdo en lo que queremos hacer con la educación, al servicio de quién queremos ponerla o cómo nos unimos para conseguir que la educación sea el camino que permita construir un futuro a la medida de lo humano. Más adelante veremos cuál es la propuesta de Francisco, pero, desde luego, a diferencia de la teología, la pastoral o la catequesis (que son el idioma propio de la expresión de la fe), hablar de educación y estar presentes en la educación como agentes de primer orden nos obliga a entrar en un debate que, como sabemos, es responsabilidad primera de la sociedad. Es estar y

ser en lo público, un nuevo nombre del bien común. Francisco quiere estar ahí y nos invita a estar con él.

Es muy buena noticia que la Iglesia quiera participar, de igual a igual, desde la primera línea, en la agenda de la educación. Es muy importante, en mi opinión, actualizar y renovar la aportación educadora de la cultura y la tradición pedagógica católica para ponerla en diálogo fructífero con el “hoy” y el “mañana” de la educación.

En el videomensaje que anuncia el PEG, Francisco estaba pidiendo a la educación que asumiera su dimensión transformadora y política. Y él estaba dando el primer paso. José Laguna –autor de un libro imprescindible para entender el alcance de la convocatoria, *Escuelas que futurean* (PPC, Madrid 2020)– escribió en el mes de enero de 2020 un artículo en la revista *Religión y Escuela* en el que sitúa en este horizonte político la iniciativa papal: “A él lo que le preocupa es la construcción del futuro del planeta: hacer madurar ‘una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora’ (PEG), promover e impulsar aquellas dinámicas ‘que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo’ (PEG), ‘construir un mundo mejor’ (PEG), y la manera de ‘cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario que responda a las esperanzas del ser humano y al diseño de Dios’ (PEG). Es desde un horizonte de transformación global desde el que el Pontífice vuelve su vista a la educación. El Papa sitúa así a la educación en unas coordenadas sociopolíticas que no son las que ocupa habitualmente” (José Laguna, “Construir el futuro: ¿una tarea escolar”, en *Religión y Escuela*, n° 336, pp. 28-31).

La reflexión sobre la educación, la interpretación que le da Francisco, rompe los límites que la encajaban en la adquisición de cultura o en la construcción de espacio epistemológico para el encuentro entre fe y cultura, y la abre al territorio de la Doctrina Social de la Iglesia. La escuela católica, la educación en sentido católico, no busca solo el desarrollo integral de las capacidades intelectuales de los alumnos, no busca solo ampliar el concepto de razón para reivindicar la dimensión trascendente: necesariamente ha de mover el corazón para asumir

responsablemente el cuidado de lo creado, del prójimo (acogido como hermano), de los más vulnerables. La buena educación ha de ayudarnos a comprender mejor para servir mejor a los demás.

2. ¿CÓMO LLEGAMOS A AQUÍ?

Esta apuesta por la educación no es una preocupación sobrevenida. Hemos dicho que lo educativo está teniendo un nuevo impulso en el magisterio de Francisco, pero no se trata de una improvisación. Propongo a continuación, como catas aisladas, realizar un recorrido por las acciones y documentos del Papa que nos ayude a comprender cómo esta apuesta por la educación hunde sus raíces en una comprensión de la tarea evangelizadora de la Iglesia, en una antropología teológica que no duda en subrayar la condición creatural y de fraternidad radical del ser humano.

Buenos Aires

Luis Argüello, secretario de la Conferencia Episcopal Española (CEE), comentando el texto de la convocatoria al PEG (“Ante la propuesta de Francisco de un pacto educativo global”, en *Religión y*

Escuela, n° 336, 20-23), subrayaba que “Francisco ha mostrado siempre una intensa inquietud educativa” Además de su trayectoria como jesuita, siendo arzobispo de Buenos Aires, dirigía cada año un mensaje a la comunidad educativa que iluminaba el quehacer de la escuela bonaerense. Allí impulsa los programas ‘Escuela de vecinos’ y ‘Escuelas hermanas’, con el objetivo de unir escuelas, deportes populares y solidaridad.

Rodrigo Martínez (“Pedagogía del cuidado”, en *Religión y Escuela*, n° 340, p. 13), argentino de pro, recordaba una de esas intervenciones de Bergoglio que ya anticipaban su preocupación por el cuidado y la necesidad de cuidar los vínculos que construyen identidad y comunidad: “En Argentina, todavía recordamos las palabras que dirigió en la madrugada del 19 de marzo de 2013, a los fieles que realizaban una vigilia en la Plaza de Mayo, esperando la celebración de inicio de su ministerio petrino como obispo de Roma, en las que decía: ‘Les pido un favor: caminemos juntos todos, cuidémonos los unos a los otros, cuídense entre ustedes, no se hagan daño, cuiden la vida, cuiden la familia, cuiden la naturaleza, cuiden a los niños,



» cuiden a los viejos, que no haya odio, que no haya pelea, dejen de lado la envidia, no le saquen el cuero a nadie, dialoguen entre ustedes, que este deseo de cuidarse vaya creciendo en el corazón y acérquense a Dios”.

Este es un párrafo programático que condensa lo que será la “música” de todo el magisterio de Francisco. Las palabras sobre las que se vertebrará una manera de estar en el mundo, de relacionarnos con los demás, de encontrarnos con Dios. Tiene el compás de un sortilegio al que hay que volver para no olvidar los vínculos que nos tejen a la vida.

Roma

Ya en Roma, a los pocos meses de ser elegido papa, fomenta como fundación canónica Scholas Occurrentes. La intención es impulsar a nivel mundial aquellas actuaciones que promovió en Buenos Aires; la tarea que le encomienda es impulsar una red mundial de escuelas para el encuentro que compartan los proyectos que poseen los centros educativos, intentando enriquecerse mutuamente, y apoyar a las escuelas con menores recursos. Ese acompañamiento a la actividad de Scholas Occurrentes y su disposición a relacionar la educación con la evangelización ha multiplicado las intervenciones, algunas espontáneas, dirigidas a los educadores. En *Queridos educadores. Protagonistas de una nueva educación*, publicado por PPC en 2018, **Herminio Otero** recopila y nos invita a trabajar con una selección de esos textos del Papa. Es importante tener al día la carpeta en la que conservar estas referencias. Hay nutriente suficiente para construir y para dejarse interpelar.

Encíclicas y documentos con migas de pan

Que no se asuste ningún lector. No quiero comenzar a trenzar sin fin textos de las encíclicas del Papa que se refieran a lo educativo. Por el momento, y para profundizar en algunas de las claves del PEG, quiero reconocer algunas ideas que, como aquellas migas de pan que nos enseñan el sendero, podemos encontrar en los documentos clave de su pontificado y que anticipan algunos de los núcleos temáticos sobre los que se fundamentará el PEG.

■ **Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013)**. Es imposible resumir en unas pocas líneas las consecuencias y aportaciones para la educación de la fe que se pueden extraer de un texto al que cabe volver una y mil veces para quienes pensamos, como Francisco, que “el Evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo” (277). Destaco tres acentos que resonarán en todos sus textos posteriores:

- **Pensar críticamente**: “Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores” (64).
- **La centralidad de cada persona humana**: “Cada persona humana es digna de nuestra entrega. No por su aspecto, sus capacidades o las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es reflejo de la ternura infinita del Señor, y él mismo habita en su vida. (...) Por eso, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida” (274).
- **El diálogo kerigma-historia implica transformación**: “Una auténtica fe (que nunca es cómoda

e individualista) siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra” (183).

■ **Encíclica *Laudato si'* (2015)**. En esta encíclica no hay migas de pan. Hay un pan crujiente entero y que siempre parece recién salido del horno. Curso tras curso hay que volver a la encíclica. El papa Francisco nos invita a colocar los valores de la ecología integral en el vértice de los contenidos curriculares, de las prácticas y actividades de la escuela. Esta consideración afecta desde la gestión de los centros a su ideario, desde los contenidos curriculares que se imparten a la gestión de la convivencia o las actividades extraescolares y, por supuesto, a las clases de Religión. La encíclica está escrita siguiendo el método ver-juzgar-actuar. Mirará con detenimiento la realidad y la crisis medioambiental (17-61); a la luz de la Escritura hará un análisis cultural y sociológico de la crisis ecológica (62-163); y acabará con propuestas de acción (164-246). No ha perdido valor esa metodología y puede resultar muy valiosa para la docencia. Las escuelas católicas deben ser la piel del tambor



en la que resuena para los alumnos la mirada crítica sobre la realidad, desde las periferias, para, desde la permanente novedad de la tradición bíblica y del Evangelio, ayudarles a incorporarse con una perspectiva crítica y esperanzada a la sociedad.

En *Laudato si'* no solo hay una mirada crítica que nos advierte de la gravedad de la crisis cultural y ecológica en la que estamos inmersos, una mirada que encuentra en el paradigma tecnocrático vigente un modelo de ser humano, de relaciones y de futuro que nos hace romper nuestro lugar en la creación; hay también una hoja de ruta para recuperarlo: “Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo” (139). Son necesarios nuevos hábitos y urge una educación que ayude a la alianza entre la humanidad y el ambiente, eduque en un estilo de vida y cultive unas virtudes que hagan posible la donación de sí. “Todo cambio requiere motivación y un camino educativo”. El PEG será un camino privilegiado para asumir el reto de *Laudato si'*.

■ **Exhortación apostólica *Amoris laetitia* (2016)**. Hay en esta exhortación, a partir del capítulo 7, toda una lección de pedagogía sobre cómo abordar el crecimiento moral y el discernimiento. Hay un estilo y un tacto pedagógico que, porque ponen a la persona en el centro, son respetuosos con el proceso personal de maduración. Solo así, acompañando, desde la libertad, se forma la conciencia moral. El diálogo vuelve a aparecer como la auténtica herramienta para la construcción del aprendizaje. “La formación moral debería realizarse siempre con métodos activos y con un diálogo educativo que incorpore la sensibilidad y el lenguaje propios de los hijos. Además, esta formación debe realizarse de modo inductivo, de

tal manera que el hijo pueda llegar a descubrir por sí mismo la importancia de determinados valores, principios y normas, en lugar de imponérselos como verdades irrefutables” (264). “La educación moral es un cultivo de la libertad a través de propuestas, motivaciones, aplicaciones prácticas, estímulos, premios, ejemplos, modelos, símbolos, reflexiones, exhortaciones, revisiones del modo de actuar y diálogos que ayuden a las personas a desarrollar esos principios interiores estables que mueven a obrar espontáneamente el bien” (267). Ese estilo de educación moral debería caracterizar el acompañamiento personal en la escuela católica.

■ **Constitución apostólica *Veritatis gaudium* (2017)**. Estaba dirigida a la renovación de los estudios eclesiásticos, pero las afirmaciones del proemio de esta constitución apostólica sirvieron para definir la encrucijada en la que nos encontramos que, por su gravedad, exige, según Francisco, un cambio de paradigma, una profunda “revolución cultural”. Para impulsar una nueva presencia del diálogo académico entre fe y cultura, en el punto cuatro del proemio, se establecían cuatro criterios:

- En primer lugar, el criterio prioritario y permanente es la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del kerigma, es decir, la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús, “que se va haciendo carne, cada vez más y mejor”, en la vida de la Iglesia y de la humanidad.
- Un segundo criterio inspirador es el diálogo a todos los niveles.
- En tercer lugar, la transdisciplinariedad, entendida como ubicación y maduración de todo el saber en el espacio de luz y de vida ofrecido por la sabiduría que brota de la revelación de Dios.
- Un cuarto y último criterio se refiere a la necesidad urgente de “crear redes” entre las distintas instituciones.

■ **Educar para el humanismo solidario (2017)**. No es un documento de Francisco, sino de la Congregación para la Educación Católica de 2017, pero *Educar para el humanismo solidario*

establecía como un horizonte de valores para la escuela el humanismo solidario y proponía para alcanzar ese objetivo: la cultura del diálogo, de la globalización de la esperanza, de la inclusión y de las redes de cooperación. Frente a los valores mercantiles o tecnocráticos, la auténtica misión es humanizar la educación, lo que significa poner a la persona en el centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común. Este documento ha proporcionado algunas de las claves de los documentos de referencia del PEG. Otra recomendación personal, para repensar nuestro concepto de humanismo, es la lectura del cuadernillo de *Cristianismo y Justicia* “Vulnerables. El cuidado como horizonte político” (septiembre de 2020), de José Laguna.

■ **Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (2018)**. Si en *Evangelii gaudium* Francisco ofrece una visión motivadora e interpelante acerca del espíritu misionero y evangelizador de la Iglesia, en *Gaudete et exsultate* esa invitación se hace en primera persona, llamando a todos y cada uno de los cristianos, independientemente de su estado o condición, a la santidad. “Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio”. El Evangelio es el criterio con el que discernir la propia entrega transformadora en el diálogo con la cotidianidad. De nuevo, para la educación católica, el discernimiento evangélico es imprescindible para la conformación de la propia identidad. “Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas” (cf. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23). Son como el carné de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: “¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?”, la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas.

■ **Exhortación apostólica *Christus vivit* (2019)**. En la exhortación apostólica *Christus vivit*, como sabemos, el Papa recoge las reflexiones del



» Sínodo sobre los Jóvenes. Es –así se definió en las páginas de esta revista– “la carta magna” de la pastoral juvenil y vocacional para las diversas comunidades eclesiales, todas ellas marcadas por “la profunda transformación de la condición juvenil”. Para quienes nos dedicamos a la docencia, es una lectura imprescindible, también por las alusiones que realiza a la escuela católica, a la que recomienda (222) que tenga en cuenta los “criterios inspiradores señalados en *Veritatis gaudium*, a los que añade la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. También la capacidad de integrar los saberes de la cabeza, el corazón y las manos”.

■ **Exhortación apostólica *Querida Amazonía* (2020).** Hay en esta exhortación postsinodal algunas referencias a la educación, pero su valor, como aportación al PEG, está en la llamada a reivindicar la propia raíz cultural, a no tener miedo a lo diverso y a reconocer la presencia de Dios en este diálogo intercultural con pueblos y comunidades diferentes. Inculturación y globalización, crear redes en las que se afirme lo diferente y lo común es uno de los grandes retos para la humanidad en este siglo XXI. La educación debe buscar un camino que haga posible una auténtica ciudadanía global. “Ese es el sentido de la mejor tarea educativa: cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con culturas que tienen un mensaje todavía no escuchado y que hoy están amenazadas más que nunca” (28).

■ **Encíclica *Fratelli tutti* (2020).** Cuando completo este texto, todavía no se ha publicado la encíclica *Fratelli tutti* (2020), que se firma en Asís el 4 de octubre. Sin duda, será un texto de referencia. La fraternidad y la ecología integral necesitan un camino educativo y, para Francisco, el PEG es la oportunidad para que toda la comunidad humana, en su radical diversidad, comparta la importancia de reivindicarlas como único camino para construir un futuro común. **Rafael Vázquez**

Jiménez (“El documento de Abu Dabi. Oxígeno de fraternidad”, en *Religión y Escuela*, n° 338, pp. 22-25) subrayaba que, en abril de 2017, en la Universidad de al-Azhar, Francisco animó a ser como árboles que transformen el aire contaminado por el odio en oxígeno de fraternidad.

Dos años después, Francisco y el imán de al-Azhar, **Ahmed el-Tayeb**, firmaron el *Documento sobre la fraternidad humana, por la paz y la convivencia común*. En el artículo citado, el director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales de la CEE recordaba que, “si hay un lugar básico desde el que comenzar esta transformación cultural que ambos líderes religiosos se proponen, este es la escuela, educadora de futuras generaciones y de jóvenes capaces de asimilar una cultura de la no-violencia para un mundo plural, incluyendo a creyentes y no creyentes”. Por ello, al-Azhar y la Iglesia católica piden que “este documento sea objeto de investigación y reflexión en todas las escuelas, universidades e institutos de educación”. Con el apoyo necesario de las instancias superiores, la gran revolución de la fraternidad comenzará lentamente, pero con pasos firmes en el ámbito educativo. Y de ahí la responsabilidad de aquellos que tienen en sus manos la capacidad de hacer crecer estos “árboles” hacia lo alto, regenerando con el oxígeno de la fraternidad nuestra atmósfera contaminada.

3. DESDE LA CONVOCATORIA DEL PACTO HASTA AL 15 DE OCTUBRE

Hemos comenzado estas páginas destacando el alcance eclesial y social de esta iniciativa sorprendente del papa Francisco. Desde la convocatoria, allá por septiembre de 2019, hasta este 15 de octubre en el que, a las dos de la tarde, se producirá un encuentro virtual en el que el Papa trasladará un videomensaje abierto a todos, han pasado muchas cosas que han ido dando otro significado al PEG. La pandemia que hemos sufrido ha llenado de más sentido, si cabe, su llamada a generar a través de la educación un cambio de mentalidad a escala planetaria. Ahora más que nunca, la educación y los educadores tenemos la

responsabilidad de que la educación genere fraternidad, paz y justicia.

Septiembre de 2019

En el texto de la convocatoria advertimos que su llamada a que descubramos un lugar de encuentro de todos los implicados en la educación tiene que ver con los efectos que trae consigo ser protagonistas de un cambio de época: una metamorfosis no solo cultural, sino también antropológica, que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado. La educación afronta la llamada *rapidación*, que encarcela la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia.

La solución pasa por implicarnos a nivel mundial en la aldea de la educación, encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil, con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias, y dar tres pasos importantes. En primer lugar, tener la valentía de colocar a la persona en el centro. Otro paso es tener “la valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad”. Por último, reclama el arrojito de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad.

Me permito aquí una recomendación para profesores de Religión que quieran darle una vuelta a su tarea docente: **Carlos Esteban Garcés**, en *La clase de Religión en salida* (PPC, Madrid 2020), explora las posibilidades que se abren para la clase de Religión a la luz del PEG y de los nuevos retos de la educación.

Diciembre de 2019

El arzobispo **Vincenzo Zani**, secretario de la Congregación para la Educación Católica, presentó el 10 de diciembre en Roma a todos los embajadores ante la Santa Sede el mensaje del Papa para el lanzamiento del Pacto Educativo Global. Destacamos algunas referencias: “El 14 de mayo



no es el punto de llegada, sino el punto de partida”. Aclaró cuál es el fin del PEG: en el acontecimiento del 14 de mayo, representantes de las principales religiones, de organismos internacionales y del mundo académico, económico, político y cultural firmarán una alianza para un pacto mundial para la educación, con el fin de construir una alianza entre la escuela, la familia y las mejores energías de la sociedad, para poner en el centro el desarrollo integral de la persona y el cuidado de la Casa común.

Febrero de 2020

En la recepción a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, el Papa desgranó las características de la educación y pidió que se trabajase por un pacto educativo global. “No debe ser un simple orden o un parche”, “debe ser revolucionario”. Este pacto debía ser el canal facilitador del “crecimiento de una alianza interdisciplinaria y transdisciplinaria”. La educación tiene como propósito “llevar a la persona al conocimiento de sí misma, del hogar común en el que está ubicada para vivir y, sobre todo, al descubrimiento de la fraternidad como una relación

que produce la composición multicultural de la humanidad, fuente de enriquecimiento mutuo”.

En cuanto al método, Francisco insistió en que la educación es un movimiento inclusivo. “Una inclusión que se dirige a todos los excluidos: aquellos por la pobreza, por la vulnerabilidad debida a guerras, hambrunas y desastres naturales, por la selectividad social, por las dificultades familiares y existenciales”. Del mismo modo, ha afirmado que la educación es “un movimiento pacificador” y “de equipo”, porque “nunca es la acción de una sola persona o institución”.

‘Instrumentum laboris’

También en el mes de marzo se publica, a dos meses de la fecha prevista, el *instrumentum laboris*. Además de en la web de referencia del PEG (www.educationglobalcompact.org), el documento está disponible en el número de abril de *Religión y Escuela* (nº 339) y en el libro *Luces para el camino. Pacto educativo global*, coordinado por **Juan Antonio Ojeda, Manuel Jesús Ceballos García y Beatriz Ramírez Ramos** y publicado por la Oficina Internacional de la Educación Católica y SM-PPC. En ambas

publicaciones, podemos encontrar una propuesta de trabajo personal y en grupo realizada por Herminio Otero y Juan Antonio Ojeda, con la metodología del *design for change*.

El *instrumentum laboris* está concebido como una herramienta para la construcción de pensamiento personal y de grupo. El documento parte de la constatación de que la herida más grave que aqueja al mundo es la rotura de relaciones esenciales para la configuración de las identidades personales. La educación será el camino para transitar desde el narcisismo del yo hacia el nosotros. La fraternidad es el principio estructural del ser humano: “Hoy día, en la perspectiva de la construcción de una aldea global de la educación, este principio [la fraternidad] recibe un renovado impulso, convirtiéndose en cierto sentido en el verdadero punto de llegada de todo proceso educativo exitoso”.

La fraternidad, como epicentro de las finalidades de la escuela, reclama poner al ser humano y el cuidado de sus relaciones (con la naturaleza, consigo mismo, con los demás, con Dios) como elemento prioritario en la acción educativa: “Una educación fructífera no depende fundamentalmente ni de la preparación del profesor ni de las competencias de los alumnos; depende, más bien, de la calidad de la relación que se establece entre ellos. (...) Este es, justamente, el sentido de poner en el centro a la persona que es relación”.

Un último destacado del texto: “El verdadero servicio de la educación es la educación al servicio”. El servicio a los demás y a la comunidad son instrumento y fin de la propia educación. El prójimo es tanto la vía como la meta del camino de la educación.

Y, de repente, el COVID-19

“Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos”. Este párrafo –extraído de la homilía pronunciada por el papa Francisco durante el momento >>

» extraordinario de oración en tiempos de pandemia, que presidió en el atrio de la Basílica de San Pedro el pasado 27 de marzo– resume perfectamente las repercusiones de la crisis sanitaria y social que ha marcado este año 2020.

El acto de mayo se posponía, pero lo más determinante es que, súbitamente, han cambiado las razones por las que se hace necesaria una nueva alianza educativa. Ya no será la amenaza de que el paradigma tecnológico, en su *rapidación*, nos aleje de nuestra identidad. Como señalamos en el prólogo al libro de inminente aparición, coordinado por **Santiago Peluso** (*El futuro ya llegó... y tiene memoria. Hacia una educación mejor después de la pandemia*, PPC, Madrid 2020), frente a la *rapidación*, se nos ha invitado a asentar el porvenir sobre un nuevo pacto educativo en el que han de integrarse todos porque todos formamos la aldea de la educación. Tenemos la oportunidad de definir lo necesario frente a lo prescindible, de restablecer las alianzas que hacen fuerte a la escuela (familia-profesores-alumnos, lo público y lo privado, lo local y lo global), de potenciar la cooperación entre instituciones, entre equipos docentes, de revisar el currículo para leer la realidad en su complejidad sin ignorar a los vulnerables.

Nos toca trabajar con esta conciencia de pertenencia a esta aldea para generar los lazos necesarios que nos permitan caminar juntos en esta experiencia nunca vivida. Si ya estábamos llamados a educar para un humanismo solidario, los acontecimientos presentes nos impulsan más que nunca a avanzar hacia ese horizonte. Mientras la política educativa busca cómo proseguir después de lo ocurrido, nuestra tarea en las aulas consistirá en continuar tejiendo vínculos que favorezcan el encuentro real con uno mismo, con los iguales, con otras generaciones, con la naturaleza, con la trascendencia, y apostar, en línea con nuestra concepción de la educación, por una ética del cuidado, en la que son imprescindibles prácticas morales que posibiliten el encuentro real, la participación y la inclusión.

Todas las realidades escolares, desde el currículo hasta la tecnología,

habrán de ponerse al servicio del encuentro personal y fraternal con los demás. Si no actuamos con sentido, corremos el riesgo de ignorar la auténtica finalidad de la educación: educar a nuestros alumnos para la vida, como una oportunidad única a la que han sido invitados. En tiempos de distanciamiento, es imprescindible reclamar, una vez más, la cultura del encuentro, de la relación, de la proximidad y del diálogo, que nos orienta hacia la solidaridad, elemento fundamental para una renovación de nuestras sociedades. Tenemos la oportunidad de ser conscientes de que, en las interacciones espontáneas e informales de la escuela, se conforman la interioridad y la auténtica intersubjetividad de nuestros alumnos, y de que es necesario promover un estilo relacional que facilite el encuentro y el cuidado mutuo.

El pacto educativo, después de la pandemia, ha de reivindicar (José Laguna, "Cidadanía", en *Religión y Escuela*, n° 340, pp. 26-29) un marco de convivencia desde los vínculos compasivos de responsabilidades y vulnerabilidades compartidas: la *cidadanía*. La *cidadanía*, exigencia de una fraternidad universal, pone el cuidado de la vida en el centro de la vida personal y comunitaria y, también, en el centro de la vida escolar. Despertar la actitud de

servicio, el compromiso con los más necesitados, la transformación de lo cercano, educar en la sensibilidad que mueve a procurar el cuidado de los cercanos es buscar la perfección de la escuela, el perfecto ser de nuestros alumnos.

4. ¿CÓMO ERA AQUELLO DE LAS SEMILLAS?

Comenzábamos estas reflexiones en voz alta recordando la poca trascendencia que tuvo, en septiembre de 2019, el lanzamiento de un PEG. Las circunstancias han bajado las expectativas para celebrarlo con una sesión sin grandes fastos y, en línea con las características de estos tiempos del COVID-19, ha quedado reducido a un acto telemático. No estamos, lo hemos recordado, ante un acto aislado. El PEG forma parte de una dinámica que Francisco ha activado a lo largo de toda su misión apostólica: dar a la educación el peso que tiene en la construcción de la identidad personal, de estructuras de pertenencia, de un futuro mejor y del bien común.

Como aquellas semillas de las que habla el Evangelio, en su fragilidad, el PEG debe ser el punto de partida que nos transforme, cambie la escuela y promueva una alianza de toda la humanidad en el cuidado de la Tierra y de los más vulnerables. ●

